

ta, dilatada é inalterable paz, habiendo estos naturales adelantado mucho en todas las artes hasta en aquel entonces conocidas. Añadieron con el tiempo á su pericia militar y destreza en el manejo de la honda, el pelear á caballo con la lanza y broquel (A), y mediante sus enlaces con los Romanos, perdieron del todo su antigua ferocidad de caracter, dedicandose al comercio y artes pacificas durante la larga paz de Augusto. Enseñados los Menorquines por los Romanos, pusose en uso, y se estendió por toda la Isla el arte de injertar los arboles (B) y la cultura de la hortaliza y legumbres, de suerte que producía ya Menorca abundantes y delicados frutos (C). Al paso que aumentaba cada dia en la Isla la producción y reinaba la abundancia, el comercio habia adelantado muy poco en dicha epoca. Los generos que se estrahian de la Isla, eran cuasi los mismos de antes, unicamente se habia añadido el vermellón que apresiaban en mucho los Romanos, y producía la Isla en diferentes minas (D).

(A) Strabo rer. geograficar/ Lib. 3, pag. 117.

(B) Virgilio en el libro 2 de sus Georgicas.

(C) Idem idem idem.

(D) Vitruvius, Lib. 7, cap. 7.

(Continuará).

“La toma de San Felipe por las Armas Españolas”

En los números de *La Ilustración Española y Americana* correspondientes a los días 30 de octubre y 8 de noviembre del corriente año, se ha publicado un artículo, de don Juan Pérez de Guzmán y Gallo, interesante para Menorca, porque recuerda uno de los principales episodios históricos de

nuestra Isla. Nos referimos al sitio y conquista del castillo de San Felipe, en 1782, por las tropas hispano-francesas, al mando del Duque de Crillon.

Sabido es que este importante hecho de armas ha sido fuente de abundante literatura, tanto en España como en Francia.

En España, don Ramón de la Cruz compuso, entre sus trescientas obras, una titulada *Las Mahonesas*, que se representó en el teatro del Príncipe de Madrid, en marzo de 1782, unos dos meses después de la toma del castillo de San Felipe. A continuación del título se lee que la obrita, en un acto, fué «escrita con motivo de la conquista de la Isla de Menorca o Mahón y rendición de su castillo y fuertes por las armas de Su Magestad». La comedia permaneció inédita hasta 1900, en que la publicó don J. L. Estelrich (Palma, imp. de J. Tous).

La conocida zarzuela *Doña Juanita*, letra de don Juan M. Casademunt y música del maestro Franz de Suppé, tiene por tema la misma conquista, enlazándola, como *Las Mahonesas*, con episodios amorosos.

En Francia, Calvet de Rolland, a raíz de la conquista de Menorca, escribió en versos libres, una comedia heroica en tres actos, titulada *La prise du fort Saint Philippe ou le triomphe de l'honneur et de la vertu*, que fué impresa en Aviñón en la imprenta de Francisco Guibert (*).

El artículo a que nos referimos se titula *Un poeta dramático desconocido del final del siglo XVIII y principios del XIX*, y los datos en él contenidos han sido tomados de documentos originales e inéditos existentes en el Archivo de la Real Casa, en el Archivo Histórico Nacional, en el Municipal de Madrid y en la Biblioteca Nacional, así como en la *Gaceta y Diario de Madrid* del año 1782.

De él extractamos y copiamos los párrafos que siguen:

El poeta en cuestión es don Lorenzo Daniel, una de las víctimas de la hecatombe del Dos de Mayo de 1808. En la estadis.

(*) Véase F. Hernández Sanz: *Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca*.

Posee uno de los raros ejemplares de esta comedia el señor don Jorge Teodoro Ladió.

ca de dichas víctimas, formada a raíz de aquella sangrienta jornada, hay una partida que dice:

« Don Lorenzo Daniel, natural de Nápoles, de edad de ochenta años, poco más o menos, quien fué llamado por Carlos III para traducir del idioma italiano, después de haber sido letrado en su país. Fué muerto, hallándose indefenso, de un balazo que le disparó un centinela francés, según informes de vecinos, inmediato a la iglesia de monjas del Sacramento, viniendo de cobrar su mesada de la Tesorería de la Real Lotería, por cuyo ramo disfrutaba doce mil reales anuales. La viuda, llamada doña Victoria Riaza, es de veintidós años, y tenía en su compañía dos hermanos pequeños de ésta, a quienes mantenía. Vivía plazuela y casa de Pajes, cuarto bajo, y se enterró en la parroquia de Santa María.»

Lorenzo Daniel fué uno de los italianos que vinieron de Nápoles con Carlos III, y aunque se firmó desde su llegada a España, *criado de S. M. y de S.S. A.A. R.R.*, no solamente fué en Palacio el maestro que enseñó lengua italiana a todos los hijos y nietos de Carlos III, sino que escribía obras dramáticas que se representaban en el cuarto del Príncipe para entretener a la familia Real. Ni en el Archivo de la Real Casa, ni en la Biblioteca de S. M., se ha encontrado ninguna de las piezas que escribió. Aunque procuró familiarizarse desde luego con el habla y la literatura castellana, y hasta dominar el lenguaje lo bastante para poder escribir en él como idioma propio, por mucho tiempo no estuvo en aptitud ni de pretender siquiera que las obras de su producción pudieran representarse en los teatros españoles. Estuvo siempre familiarizado, así con la buena gente de letras de la tertulia del café de San Sebastián, como con los mejores comediantes de su tiempo, y en este trato de la intimidad entraron los tres cómicos más geniales y sobresalientes que pisaron las tablas de los teatros de Madrid en el medio siglo que él alcanzó, desde 1760 hasta 1808; es decir, María Ladvenant, la romántica idealidad de Cadalso; María Rosario Fernández, *la Caramba*, el ídolo del público de la corte y de Goya, y la trágica Rita Luna. Así éstas como todos los actores distinguidos de su tiempo, acudieron con frecuencia a su

consejo. Él ayudó a formarse al mayor número de capacidades del proscenio, y más de quince años tardó en pretender dar a la escena española alguna de las obras que concebía, y que, declamadas en italiano, hacían el encanto del público familiar de las habitaciones de nuestros Príncipes.

En un memorial de don Lorenzo Daniel, de 1782, se hace referencia a sus ensayos literarios en lengua castellana, que al parecer iban siendo coronados por el éxito. Pero de ninguno de ellos se tiene noticia más que de la comedia en tres actos que en colaboración con don Alonso Antonio Quadrado y Fernández de Anduga, escribió, «de orden de la villa de Madrid», la cual la hizo representar por las dos compañías reunidas de los teatros de Madrid en el del Príncipe, el domingo 4 de agosto de 1782, en obsequio al serenísimo señor Conde de Artois, y que luego se imprimió en la imprenta de Ulloa con la portada que sigue:

✱ — LA TOMA DE SAN FELIPE POR LAS ARMAS ESPAÑOLAS,
— Comedia nueva de teatro | que se representó por las dos |
compañías de cómicos de esta imperial villa de | Madrid. y
por su orden. | En obsequio del Serenísimo Señor Conde de
Artois, | el día quatro de Agosto de 1782 | habiendo seguido
para el público hasta el 15 | de dicho mes | Autores | D. LO-
RENZO DANIEL, criado de S. M. y AA., y D. ALONSO ANTONIO
QUADRADO, / FERNANDEZ DE ANDUGA, theniente quadrillero /
mayor de la Santa Hermandad de la / Imperial ciudad de
Toledo. / — Con licencia. En Madrid en la imprenta de Ulloa. >

En los papeles legados por Barbieri a la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, hállase una nota escrita de su mano, que contiene los nombres de los comediantes de las dos compañías, de Manuel Martínez y de Eusebio de Ribera, que tomaron parte en la ejecución, y del reparto que entre ellos se hizo, en la forma siguiente:

« PERSONAS

<i>El Duque de Crillon</i>	Manuel Martínez.
<i>D. Félix Buch</i>	Manuel de Vera.
<i>El Conde de Cifuentes.</i>	Juan Ramos.
<i>El Marqués de Casa Cagigal</i>	Vicente Merino.

<i>D. Horacio Borghese</i>	Vicente Galban.
<i>Un diputado de Menorca</i>	Pedro Ruano.
<i>Murray, general inglés</i>	Rafael Gonzalez.
<i>Dreppel, subgeneral</i>	Simon de Fuentes.
<i>Primer oficial inglés</i>	Rafael Ramos.
<i>Segundo oficial inglés</i>	Juan Garcia.
<i>Primer edecan</i>	José Huertas.
<i>Segundo edecan</i>	Vicente Ramos.
<i>Primer oficial español.</i>	José Ordóñez.
<i>Segundo oficial español</i>	Antonio Rodriguez Galvan.
<i>Tercer oficial español</i>	Francisco Ramos
<i>Cuarto ofeial español.</i>	Manuel Gonzalez.
<i>Madame Cuides</i>	María del Rosario (<i>la Tirana</i>).
<i>Madame Misselly</i>	Josefa Carrasco.
<i>Madame Elfors</i>	Francisca Martinez.
<i>Madame Durray.</i>	Catalina Tordesillas.
<i>Dama inglesa</i>	Felipa la Borda.
<i>Sargento</i>	Ambrosio de Fuentes.
<i>Zagala primera</i>	Polonia Rochel.
<i>Zagala segunda</i>	Nicolasa Palomera
<i>Un cabo</i>	Vicente Romero.
<i>Secretario de Murray.</i>	Tadeo Palomino.
<i>Payo primero</i>	Miguel Garrido.
<i>Payo segundo</i>	Juan Aldovera.
<i>Cuatro granaderos</i>	Cuatro partes por medio.»

Basta la lectura de la portada de la comedia impresa de Daniel y Quadrado, para comprender: primero, que era una obra escrita de encargo, y principalmente para aquella función, en que fué estrenada; segundo, que así esta representación y las de los tres días siguientes, en que permaneció en Madrid el hermano del rey Luis XVI de Francia, como las sucesivas hasta el 15 de agosto, en que para satisfacer las exigencias del público continuó representándose, constituían una temporada anormal; pues, en efecto, el coliseo se abrió, como se abrió la Plaza de toros, únicamente para el agasajo del Príncipe francés que era nuestro huésped. Lo verdaderamente extraño en el encargo hecho a Daniel y a Quadrado de orden de la Villa de Madrid y de su Comisario de las comedias, el regidor don Antonio Benito de Cagigas, es que fueran los elegidos para este desempeño, Daniel, un autor que al cabo venía de cuna napolitana, aunque ya naturalizado en España, y Quadrado Anduga, que, aunque se había hecho notar por aquel tiempo por una multitud de romances panegíricos para celebrar las hazañas de nuestro ilustre marino don Antonio Barceló en las costas de

Argel, la conquista de Menorca por el Duque de Crillon, los triunfos de las armas españolas en América, donde se había consumado la expulsión de los ingleses y conquistado todos sus establecimientos en el continente y costa de Honduras, se había sojuzgado igualmente a los indios Moscos y Zambos que, unidos a los ingleses, habían causado innumerables daños a los fieles vasallos de aquellos dominios, «de más de siglo y medio a esta parte», y, finalmente, se había obtenido la tranquilidad general de todos los siervos del Perú y demás provincias de la América Meridional, «con los sucesos más favorables, decisivos y concluyentes para nuestro imperio»; y, por último, había felicitado con otra de estas composiciones a la Princesa de Asturias, aquella María Luisa de Parma, que era a la sazón la joya y el ídolo de la Casa Real, de la Corte y del pueblo de Madrid, por el nacimiento de otra de sus hijas, la Infanta de su nombre, que mas tarde fué reina de Etruria; con todo, ni uno ni otro disfrutaba la reputación literaria, ya hecha, que tenían López de Ayala, López Senado, Valladares de Sotomayor, Trigueros, Comellas, Zavala, el mismo don Ramón de la Cruz, que alguna vez saltó del palenque popular del sainete al culto palco de la comedia y hasta del drama; y entre la gente nueva, Rodríguez de Arellano, Mouchín, Andino Vivero, José Sert, Fermín del Rey, Luis García, Juan Adovara y otro centenar, de quienes la posteridad casi no ha querido ocuparse, pero que eran de los que espoleaban más la opinión en aquel tiempo.

Los documentos de archivo dejan entrever que la preferencia dada a Daniel y a Quadrado pareció sería grata en las regiones domésticas del trono; pero los papeles satíricos con que entonces se satirizaba todo, lo achacaban a intrigas de Cagigas. De cualquier modo, hay que creer que la designación de aquellos autores para que escribieran la obra nueva para obsequiar al conde de Artois, y que había de ser representada con *La Gitanilla de Madrid*, de don Antonio de Solís, el primer día, y con *El Conde Fernán González*, de Félix Lope de Vega, el tercero, debió bajar a las resoluciones del Ayuntamiento de las mayores alturas.

El gran día, el día más memorable en la vida de don Lorenzo Daniel, fué el domingo 4 de agosto de 1782. A las cuatro en pun-

to se presentó el Conde de Artois, con el de Montmorin, en el palco del Principe. Levantado el telón, apareció en escena María del Rosario, *la Tirana*, y entre un diluvio de aclamaciones y aplausos recitó unos versos de introducción que había escrito don Ignacio López de Ayala, y acto continuo empezó la comedia nueva de Daniel y Quadrado. Es *La toma de San Felipe por las armas españolas*, una de las obras que en la nomenclatura actual se llaman de *ocasión* y de gran espectáculo. La trama dramática sólo sirve para llevar al espectador a escenas y a impresiones determinadas que exaltan los sentimientos del patriotismo, y lo que menos hay que observar en ella son los aciertos literarios, ni los triunfos del ingenio dramático. El primer acto tiene dos mutaciones de escena, el segundo cinco, y el tercero siete. El espectador pasa de uno a otro aposento de los que el General inglés ocupaba en el castillo de San Felipe, a los paisajes más atractivos, ya de la costa, ya del interior de la isla, como a panoramas rápidos de cinematógrafo. La ciudad, el castillo por distintos flancos y desde distintos puntos de vista, el campamento, etc., se suceden siempre con telones y aparatos nuevos. Se asiste a batallas en tierra y en mar; en el tablado caen bombas encendidas, cuyas espoletas arrancan nuestros soldados con la mano. Las balas cruzan de parte a parte el escenario, rompiendo aún el vaso que tiene en la mano un granadero que está comiendo su rancho. En los bosques, ya se ve a los payeses menorquines cantar y bailar los bailes del país, ya en refriega juntamente con las tropas del Conde de Cifuentes contra los ingleses. En el campamento se ve funcionar la artillería, y las balas que caen sobre el lejano castillo de San Felipe, prenden al fin el incendio. En un salón del castillo se asiste a un banquete militar y a una contradanza inglesa. Por último: cuando se aproxima el desenlace, el espectador presencia el momento de enarbolar en San Felipe la bandera de parlamento y la escena de la rendición de la plaza, de la salida del ejército vencido y de la deposición y entrega de sus armas.

Hay que convenir en que Daniel y Quadrado, en la borra-
chera de su patriotismo, jamás faltan a los sentimientos más
elevados de la caballería con los vencidos, y las figuras ju-
veniles de los nobles oficiales españoles que intervienen en la
composición dramática, y las atribuladas damas inglesas que
contribuyen al enredo amoroso en acción, son tipos en que se
extrema la galantería, la abnegación y las aspiraciones más
exquisitas de la urbanidad. La oposición de las situaciones,
que ponen en continua violencia los espíritus de aquellas dá-
mas enternecidas y de aquellos galanes postrados ante la
belleza, aun con las armas del combate entre las manos, no sólo
no dificulta los desenlaces de las escenas en que interviene el

amor. sino que *las vencidas* de la fortuna terminan por ser *las vencedoras* de los corazones de los valientes. Al cabo ¡drama español!

A este extracto de los dos artículos del erudito historiógrafo don Juan Pérez de Guzmán, podemos añadir que la comedia que cita debió de representarse mucho y tener alguna resonancia, pues además de la edición que menciona, existe en la colección de obras referentes a Menorca que posee nuestro consocio don Manuel Lafuente Vanrell, un ejemplar impreso en Valencia, cuya portada es como sigue:

« La toma
de San Felipe
por las armas españolas.
Comedia nueva de theatro,
que se representó
por las dos compañías de comicos
de esta imperial villa de Madrid,
y por su orden
en obsequio del serenísimo señor
conde de Artois,
el día 4 de agosto de 1782.
haviendo seguido para el público
hasta el 15 de dicho mes

Autores

D. Lorenzo Daniel, Criado de S. M., y D. A.
y D. Alonso Antonio Quadrado Fernandez de Anduga,
Teniente Quadrillero Mayor de la Santa Real Hermandad de la
Imperial Ciudad de Toledo.

Con licencia: En Valencia, por Joseph Estevan y Cervera, Plaza del Horno de San Andrés. Año 1783.

Se hallará en la Librería de Francisco Navarro, frente la Lonja de la Seda.»

Celebramos poderlo manifestar a nuestros lectores, toda vez que en algún periódico local se ha publicado un suelto de gaceta expresando que no se tenía en Menorca conocimiento de la existencia de la comedia en cuestión, de la que es probable que existan otros ejemplares o, por lo menos, que se trajesen en la época de la representación, aunque quizá se hayan extraviado.

Por cierto que en una advertencia de la edición valenciana se hace constar que la obra es original y no traducida ni arreglada del francés como suponían algunos, lo cual hace presumir que provocó discusiones, aunque por su calidad no las merecía, por ser inferior a *Las Mahonesas* y a *Doña Juanita*, que son de escaso valor.

La Redacción.